

Enriqueta Moreno

Se había presentado un día agradable y soleado, lo que dentro de la situación crítica y frustrante que nos obligaba a mantenernos reclusos y aislados, era una pincelada de buen humor para encararlo. Efímera sensación de bienestar. Hacia el mediodía, recibo el mazazo de la noticia del fallecimiento de Enriqueta Moreno. De pronto el día cambió y fue en mi corazón donde aparecieron los nubarrones con los que se suele acompañar la Dama del Alba.

De las cualidades de Enriqueta como psicoanalista podría hablar sin parar puesto que me beneficié de ellas, pero no es desde ahí desde donde quiero honrar su memoria. Lo hago desde sus inmensas cualidades como ser humano. La rigurosidad —que no rigidez— de su escucha psicoanalítica, siempre acompañada de cercanía y calidez emocional.

Aprendí mucho con ella y de ella. En lo profesional, ahí están sus artículos, para mí especialmente esclarecedores y abiertos al pensamiento los referentes a la condición femenina, al misterio de ser mujer. Pero también aprendí sobre trato humano, honestidad para con una misma, coherencia, sensibilidad hacia el otro, capacidad de recepción afectiva...todo lo que acompaña a estar en posesión de una enorme calidad humana. Esa calidad humana con la que hizo frente al amargo tramo final de su vida.

Nunca hubiese querido tener que escribir estas palabras, pero sé que me ayudarán a sobrellevar el duelo por la pérdida. Tengo el consuelo de que pude transmitirle en vida mi agradecimiento hacia ella.

Gracias Enriqueta, descansa en paz allí donde estés. Desde luego que en mi recuerdo, para siempre.

Mayte Muñoz Guillén.